

Casino Chung Wah

Por: Msc. Yanet Jiménez Rojas

La última década del siglo XIX encontró a Cuba en franca transformación a partir de la materialización de importantes cambios políticos que trascendían su influencia hacia la esfera social. Desde los ochenta se amplió la participación de las élites burguesas en el poder, se desplegó cierta libertad de prensa, expresión, asociacionismo y desaparecieron, definitivamente, todas las formas de esclavitud. Más de 10 años de tregua tras el Pacto del Zanjón no consiguieron mermar la agitación independentista y el descontento contra la dominación colonial española era perceptible. A tono con esto, la comunidad de emigrados cubanos se organizaba en el exilio en torno a José Martí y estrechaba sus lazos con los independentistas que permanecían en la Isla.

En este contexto -y a casi cincuenta años de la llegada en 1847 de los primeros culíes a La Habana- quedó inscrito en el Real Registro de Asociaciones, el 9 de mayo de 1893, el Casino Chung Wah. Por ese entonces era habitual la utilización del vocable "casino" para referirse a entidades similares como el Casino Español de ahí que sea común la afirmación que este apelativo surgió al tomar como referente el ejemplo citado con anterioridad.

Con independencia de ello, es importante señalar la existencia previa de otra asociación de idéntico nombre que aproximadamente desde 1880 radicaba en Sagua La Grande, antigua provincia Las Villas. No obstante tener igual denominación, el **casino sagüero** comprendía únicamente la comunidad china que radicaba en este lugar mientras que los propósitos fundacionales del surgido en la capital estuvieron dirigidos desde el principio a incorporar todos los chinos que residieran en el país. Precisamente por esta razón el Casino Chung Wah (de ahora en adelante siempre nos referiremos al fundado en 1893) ha sido identificado y es reconocido hasta el presente como el centro principal de la comunidad china en Cuba.

Evidentemente el proyecto unificador de la asociación respondía a las reales necesidades de cohesión y defensa de los inmigrantes chinos al tiempo que establecía un espacio común con sobradas facilidades para reproducir la identidad cultural y étnica de sus miembros. En este sentido, es meritorio el esfuerzo por consolidar ese empeño a partir de un paulatino proceso integracionista que asumió como punto de partida La Habana extendiéndose progresivamente al resto del país. A expensas de ello la sede capitalina devino eje fundamental de una serie de filiales que surgieron en las distintas provincias y municipios casi siempre bajo el apelativo general de "casino chino".

Algunas de las especificidades fundamentales del casino aparecen en su primer reglamento. En él se establecía que el cónsul chino, Tam Kin Cho a la altura de 1893 ocuparía la presidencia honorífica de dicha institución y se afirmaba el derecho que tenían a pertenecer a la asociación todos los súbditos inscriptos en el registro del Consulado General de China en Cuba. Respecto al último punto no hay mucho que señalar pero es válido detenerse en el hecho de que la presidencia concedida a los cónsules implicaba un alto control de estos sobre varios aspectos fundamentales tales como las fuentes de financiamiento, los ingresos, la selección de los directivos de la sociedad o el número de miembros.

En definitiva, a través de esta relación y la de los directivos con los miembros comunes se hacían patentes los diferentes niveles jerárquicos habituales en las relaciones intergrupales chinas. A ello debe añadirse, además, los nuevos modelos de estratificación social y económica que aportaba la realidad nacional en la que estaban inmersos los inmigrantes. Esta dualidad otorgó a los sectores más acomodados y prósperos del Casino un dominio general sobre la comunidad.

Inicialmente el Casino Chung Wah radicó en un local alquilado en los bajos de Salud No.6 contando con un espacio reducido que limitaba sobremanera su desenvolvimiento. Buscando una solución a este problema, a principios del siglo XX se tomó la iniciativa de recaudar fondos para adquirir un inmueble propio que permitiera ampliar los servicios que se ofrecían a los miembros y también desentenderse del costoso pago del alquiler. Según declaraciones de Li Shengzhen, uno de los miembros de la dirección en aquellos momentos, en apenas unos cuantos meses se lograron recolectar cerca de \$40,000.00 pesos.

Gracias a estas recaudaciones se adquirió un edificio ubicado en Amistad No.120 que contaba con dos plantas y una superficie cercana a los 297m cuadrados. Se estima que el precio total del inmueble rondó los \$35,200.00 pesos entre el costo real de la edificación y los respectivos trámites de compra-venta. El día 10 de marzo de 1903 fue inaugurado el local tras una reparación y transformación a los efectos y necesidades de la sociedad. A resultas de estos arreglos quedó integrado por una salón de reuniones, oficina, recepción, salón provisional de paz y tranquilidad, salón del **altar de Cuan Cun** además del Consulado al que estaba anexada una sala de descanso.

Para entonces se había alcanzado cierta madurez interna y ya se contaba con un comité ejecutivo compuesto por unas 11 personas que ocupaban los siguientes cargos: presidente titular y vice-presidente del consejo administrativo, secretario y vice-secretario, tesorero y vice-tesorero y cinco vocales. Además se había establecido

un comité fiscal conformado por 5 personas (presidente, secretario y 3 vocales) que se ocupaba de supervisar todos los aspectos relativos a gastos e ingresos.

Durante sus primeros años, la institución asumió serios compromisos al hacerse cargo de la construcción y desarrollo del **cementerio chino**. Las circunstancias creadas por la Guerra Hispano-Cubana-Norteamericana (1898) movilizaron también a sus directivos y el Casino concentró sus esfuerzos en apoyar a sus miembros haciéndole llegar ayuda gracias a donaciones recibidas de las comunidades chinas residentes en EE.UU., Inglaterra y Canadá que fueron gestionadas por el cónsul chino vigente en aquel entonces.

Fiel a su razón de ser se ocupó al mismo tiempo del mantenimiento de celebraciones chinas significativas como el **año nuevo lunar** y el "**día de la Claridad**", conocido también como "Día de los Fieles Difuntos Chinos". De igual forma, reprodujo tradiciones y costumbres como el culto a los ancestros y **deidades tutelares** como Cuan Cun o el dios de la riqueza a partir de la implementación de una serie de altares y ceremoniales. Respondiendo a la realidad en que se hallaba inmersa la comunidad se incorporaron, además, nuevos festejos como la conmemoración del año nuevo occidental.

El Casino también tomó parte activa en un singular acontecimiento: el arribo en 1911 a la bahía habanera del crucero de guerra **Hai Chi** (Protector de los Mares) de la Marina de Guerra china. Además de ser un suceso social que repercutió sobremanera en toda la ciudad, la llegada del crucero coincidía con el despertar nacionalista chino, la revolución de Sun Yat Sen y el emerger de la república, razones más que suficientes para que la ocasión fuera festejada con un imponente banquete en los locales de la asociación.

Existía, de hecho, una gran proximidad entre la comunidad de inmigrantes chinos en Cuba y la realidad china. Prueba de esto son algunas de las acciones desarrolladas por el Casino Chung Wah. En 1916, por ejemplo, se realizó un donativo para los afectados por las inundaciones en Zhaoqing, provincia de Guangdong y en ese mismo año se envió un cable condenando la proclamación de Yuan Shikai como emperador.

Hacia 1920, igualmente, se exhortó a las sociedades y chinos naturales a apoyar a través donativos el proyecto de edificación de una escuela secundaria en el distrito Tai-Shan, provincia Guangdong, lográndose recaudar más de \$3,000.00 pesos. Un año más tarde también fueron favorecidos los esfuerzos por construir una biblioteca para la Universidad de Beijing recolectándose más de \$1,200.00 pesos. Evidentemente la bonanza económica que había generado la Primera Guerra Mundial y los beneficios obtenidos por un sector de la comunidad china residente en Cuba facilitaron sobremanera el desarrollo de esta política asistencial.

De cualquier forma, los estrechos vínculos entre el Casino y el consulado eran fundamentales para el mantenimiento mismo de la institución ya que buena parte de los recursos para enfrentar los gastos provenían de los pasaportes y certificados que expedía este último. Aún contando con fuentes de ingreso como el arrendamiento en 1914 de los bajos de su sede central al periódico Wah Man Yat Po, más tarde nombrado **Wah Man Sion Po**, no era suficiente para cumplimentar propósitos como los mencionados y la construcción de un asilo chino ubicado en Jacomino, carretera de San Miguel del Padrón.

Por estos años y hasta 1926 prosperaron sobremanera las negociaciones a partir de la expedición de certificados, vía fundamental de la emigración china a Cuba. Esto fue posible, en parte, gracias a la voluntad de los gobiernos republicanos norteamericanos de auxiliar a las comunidades chinas en el exterior promoviendo la entrada ilegal de inmigrantes de esa nacionalidad a Cuba y a otros países.

Por esta época aparece otra de las especificidades del Casino: el otorgamiento de préstamos para el impulso y evolución de los diferentes negocios de los inmigrantes chinos. Otra de las funciones asumidas en este contexto fue dirimir las disputas o desavenencias que surgían entre chinos afiliados a distintas sociedades y así evitar que estas diferencias trascendieran a los tribunales. No es de extrañar, por tanto, el amplio favoritismo de que gozaba la élite comercial china dentro de la institución.

A mediados del siglo XX a resultas de las luchas intestinas que se establecieron por el administración de la colonia china y la recepción de los inmigrados entre las fuerzas representativas del Koumintang y la Chee Kun Tong (actual sociedad Min Chih Tang) se generó una crisis sociopolítica que envolvió en una seria disputa a la asociación. Entre 1925 y 1926 se estableció una lucha por el control del Casino y los beneficios migratorios lo que trajo consigo no pocas disputas y encontró su colofón en el asesinato de un miembro de la comunidad: Andrés Chiu Lion. Una vez establecido el predominio del Koumintang y el fin del tutelaje del consulado sobre la emigración se logró una estabilización general.

Si durante la Primera Guerra Mundial y los años inmediatos a su fin Cuba había gozado de cierta prosperidad, entrando en la década del treinta se perfilaba otro panorama a expensas de los efectos de la crisis del 1929 al 1933. Las dificultades que atravesaba el país incluso habían llevado a algunos sectores políticos extremistas a proponer la deportación de los chinos y en prensa habían aparecido comentarios perniciosos contra de la inmigración de estos a la Isla. Este fue el entorno que rodeó una propuesta que emergió del Casino: la construcción de un monumento en recordación de los **chinos**

caídos en defensa de la Independencia de Cuba.

1931 señaló un importante hito en el desenvolvimiento de la comunidad; el inicio de la penetración japonesa en Manchuria indujo al desarrollo de una campaña de oposición al **expansionismo nipón** en China que se extendería exactamente hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial. Así, una de las labores fundamentales del casino en aquel periodo fue la recaudación de fondos para apoyar en su lucha anti-japonesa a los efectivos que se encontraban en China.

Justo al año siguiente de la invasión se organizó una manifestación contra el expansionismo japonés y también se hicieron representaciones teatrales para recaudar fondos. Por otra parte, se creó una asociación de ayuda a la lucha de resistencia china que redobló su activismo a partir de 1937 bajo la dirección de Federico Chi Casio, por entonces máximo dirigente de la Sociedad Hon Men Chee Kun Tong y presidente del consejo del Casino Chung Wah.

A lo largo de toda la guerra de liberación china se sucedieron colectas, manifestaciones de apoyo a los combatientes y recaudaciones a favor de los afectados. En este sentido algunas de las acciones más sobresalientes fueron la venta de bonos, el establecimiento de la filial cubana "Unión Central de Ayuda a China de toda América" así como el movimiento de venta benéfica que ha sido denominado comúnmente "Una taza de arroz".

Una vez terminada la guerra en Europa y tras el lanzamiento de las bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki, el emperador Hirohito anunció en agosto de 1945 la rendición de Japón. El día 9 de septiembre el gobierno japonés firmó en Nanking la capitulación incondicional. Tras la victoria en la lucha de resistencia anti-japonesa el casino Chung Wah junto al resto de las sociedades organizó y participó activamente en la realización de "El desfile de la victoria".

A la altura de 1947

nuevos proyectos fueron acometidos y la construcción de una nueva sede pasó a ocupar un lugar primordial. Por esta razón se acordó realizar una asamblea general donde participaran todas las asociaciones chinas que radicaban en el país que, a su vez, tenían vínculos con el Casino. Dicha reunión tuvo lugar en marzo de ese año en el local donde está ubicada actualmente la sociedad Min Chih Tang y a través de ella se consiguió la colaboración de estas entidades.

La aspiración de ampliar la sede central no puede considerarse fortuita por estar intrínsecamente relacionada con el sostenido aumento del grupo inmigracional en las

décadas precedentes. Si consideramos que el Casino priorizó desde siempre tener un gran número de asociados y que durante la primera mitad del siglo XX Cuba llegó a ostentar la segunda mayor comunidad del hemisferio americano, es justificable la extensión de su edificio representativo con el fin de responder adecuadamente a las necesidades y demandas de sus integrantes.

No obstante, deben contemplarse también los intereses y posibilidades de los sectores que controlaban desde la dirección de la institución el destino y proyección de la colectividad. La colonia china, en general, estaba amparada en el desarrollo de actividades comerciales a pequeña, mediana o gran escala y, tal como se ha mencionado, un selecto grupo controlaba e incluso explotaba a los miembros de la comunidad con menos posibilidades. Los vínculos directos que existían con el consulado chino y algunos grupos políticos y económicos nativos favorecían, por demás, la prosperidad y la voluntad de extender su influencia.

De hecho, fue notable el afán por dotar a la obra de un amplio salón principal con capacidad para 400 o 500 personas. Como quiera que las dimensiones del terreno ocupado por el antiguo inmueble no permitían tal cosa, en 1951 se sostuvieron negociaciones con la sociedad Kow Kong -cuya sede colindaba con el Casino- y se le ofreció a esta entidad comprar su local y el terreno. Esta institución, en cambio, accedió a mudarse sin que mediara compra alguna y trasladó su sede a Manrique No. 415, gracias a lo cual fue posible materializar el nuevo proyecto constructivo.

Una parte no menos definitiva de este proceso fue la obtención de los fondos para sufragar los gastos. Una vez más se apeló al sistema de recolecta asignando a las asociaciones chinas inscritas en el casino un aporte de 150.00 pesos, a los comerciantes 20.00 pesos y los obreros 10.00 pesos. Se recibieron, además, importantes donativos de Li Kunyu, miembro de la directiva del Casino, así como de Yang Liangcai y Yang Zhangcai, dos prósperos miembros de la comunidad china establecida en Pinar del Río y dedicados al negocio del tabaco. No hay que ignorar, asimismo, contribuciones más humildes emanadas de las múltiples colonias chinas del interior del país así como de cubanos que desearon favorecer esta causa.

Dos años más tarde, en 1953, aunque se habían recaudado más de 300,000.00 pesos todavía no se contaba con capital suficiente para cubrir los gastos convenidos con la compañía constructora. Por esta razón se solicitó un préstamo por valor de 150,000.00 pesos a la sucursal en la Habana del **Banco de China**. Este aprobó su concesión especificando que no sería necesario devolver el dinero si se permitía que toda la planta baja del edificio por construir se destinara a la filial bancaria por los 10 años inmediatos

a la colocación de la primera piedra y que, una vez transcurrido ese tiempo, le fuera concedido igual espacio en calidad de arrendamiento.

Una vez dispuesto este arreglo se iniciaron las obras de construcción y las oficinas del consulado y del Casino se trasladaron temporalmente a los altos de la edificación ubicada en Barcelona Nro.106. Por igual fecha, radicaba en los bajos del mismo edificio la Escuela Chung Wah , un importante proyecto de la comunidad china en Cuba que desafortunadamente tuvo corta vida y alcance.

Finalmente, el 16 de agosto de 1954 quedó inaugurada la nueva sede del Casino Chung Wah. El inmueble contó con cuatro plantas; toda la planta baja quedó ocupada por la sede del Banco de China mientras que el segundo y tercer piso estaban destinados también al alquiler de oficinas a cubanos. Todos los ingresos obtenidos por esta vía estaban dedicados a la manutención del asilo, el pago de salarios a los trabajadores y al establecimiento de un fondo para el mantenimiento del edificio y posibles reparaciones.

En el cuarto piso quedaron concentrados todos los espacios relativos al funcionamiento de la sociedad: la sala de protocolo, las oficinas de los directivos, los almacenes, una biblioteca, el altar de Cuan Cung y un amplísimo salón principal. El consulado, por su parte, pasó a ocupar tres cubículos de este mismo nivel. La magnificencia general del nuevo inmueble y sus interiores provocaron, con justeza, que desde entonces y hasta el presente se denomine a la sede central del Casino Chung Wah el Palacio de la colonia china.

A la par que se desarrollaban todas las gestiones y devaneos constructivos fue acometida una importante modificación en el reglamento interno de la sociedad. Si hasta 1951 se habían admitido como miembros de la asociación solo a los chinos naturales de sexo masculino después de esta fecha se aceptó la inclusión de mujeres y de los hijos que hubieran nacido de padre y madre chinos.

Como la mayoría de los países receptores de inmigración, Cuba había sido destinataria de numerosos inmigrantes masculinos en busca de trabajo; esta desproporción de géneros se hizo patente en la comunidad china y provocó un elevado nivel de mestizaje en su descendencia. Evidentemente, esta situación no congeniaba con los propósitos asociativos chinos, donde la defensa de la identidad cultural y étnica ocupaba un lugar preferencial y se cuestionaba abiertamente la asimilación.

La realidad en que estaba inmersa la colonia china en nuestro país provocó cierta ruptura de estos principios, dándole participación dentro de la institución a la que podría considerarse la descendencia más "pura". No obstante, se mantuvo alejada de cualquier

intervención o reconocimiento legítimo como descendencia china aquellos hijos engendrados por matrimonios mixtos de chinos con cubanas.

Un nuevo hito en la historia del Casino Chung Wah y de la comunidad china en Cuba estaría marcado por el triunfo de la Revolución el 1 de enero de 1959. El fin de la tiranía de Batista y el establecimiento del gobierno revolucionario trajo consigo una serie de medidas de corte popular y de beneficio social que no fueron bien vistas por los altos directivos de la institución, tradicionalmente vinculados a los gobiernos de turno y, por otra parte, selectos miembros de las clases más acomodadas.

La pérdida de parte del edificio tras la implementación posterior de la Ley de Reforma Urbana ensancharía aún más las diferencias existentes entre la dirección del Casino y las políticas de la joven Revolución. A partir de este momento y hasta el presente quedó bajo jurisdicción de la institución únicamente el cuarto piso del inmueble.

A principios de septiembre de 1960 fue anunciado por Fidel el establecimiento de relaciones con China continental y la ruptura de todos los vínculos con la representación del gobierno de Taiwán. Las nuevas proyecciones del gobierno revolucionario cubano respecto a China generaron intensos debates en el interior del Casino. Las estrechas relaciones de los directivos de la asociación con el Koumintang y Taiwán provocaron reacciones encontradas acerca de cuál posición asumir y cuál sería el futuro de la institución.

Un acta de sesión emitida en este contexto reflejaba:

".ciertos elementos que han venido figurando como directivos, los cuales se han permitido rechazar la decisión de la Asamblea General del Pueblo de Cuba de establecer relaciones con la República Popular China , empecinándose en mantener la división en el seno de la colonia china residente en Cuba.."

Ante esta situación el Departamento de Asociaciones del Gobierno Provincial Revolucionario designó oficialmente una Junta de Gobierno de Intervención del Casino. Cumpliendo con esta disposición, e l 10 de octubre de 1960, fecha en que se celebraba el décimo-primer aniversario de la proclamación de la República Popular China , la brigada china José Wong intervino la sede central del Casino.

Ese día ondeó por primera vez en Cuba la bandera de la República Popular China. Fue izada por **Rufino Alay** y había sido confeccionada por Alfonso Bu, sastre de la comunidad que se dedicaba regularmente a la confección de los trajes empleados en las funciones de ópera china y cuyo taller estaba ubicado justo en el corazón del barrio

chino, en la calle Cuchillo.

Más tarde, el 20 de octubre, en la primera reunión celebrada por la junta se definió de la manera siguiente la posición que ocuparían sus miembros:

Presidente: Manuel Luis

Secretario: Enrique León

Tesorero: Roberto Wong Lee

Miembros: Luis Li, Francisco Lam, Antonio Woo y Cecilio Pons.

Durante la tiranía de Batista, Manuel Luis había sido luchador clandestino y en el momento de su designación como presidente de la junta del Casino Chung Wah ocupaba, igualmente, la presidencia de la sociedad Alianza Socialista China de Cuba. Se mantuvo en la dirección de ambas instituciones hasta su muerte el 21 de octubre de 1968. Asimismo, la junta diseñada para el funcionamiento del Casino conservó su conducción por 22 años a lo largo de los cuales fue estableciendo diferentes cambios en los mandatos y designación de los cargos.

Una vez terminado este período, el 11 de abril de 1982 se realizaron elecciones y se conformó una nueva junta directiva. La misma estuvo compuesta por los siguientes cargos y personas:

Presidente: Alfonso Chao Chiu.

Primer Vicepresidente: Manuel Lau.

Segundo Vicepresidente: Li San.

Tesorero: Guillermo Chiu.

Vicetesorero: Mario Cuan Wong.

Secretario en Idioma chino: Juan Luis Mei Lung.

Vicesecretario: Guillermo Chong.

Secretario de Relaciones Exteriores: Francisco Cuan.

Vicesecretario: Alfonso Chang Yat Men.

Secretario en Idioma español: Jorge Chao Chiu.

Vicesecretario: Jorge Chiang (conocido por Lam Man Sen)

Secretario de Bienestar Social: Fausto Eng.

Vicesecretario: Angel Chiang Chiu.

El que la presidencia del Casino Chung Wah recayera en **Alfonso Chao Chiu** no debe sorprender. Por casi veinte años, desde 1966, él había trabajado intensamente por el bienestar de la asociación y de la comunidad en general. Acaso su principal contribución haya sido introducir un aire de renovación y adaptación a los nuevos tiempos que garantizara, a la par, la conservación de la esencia identitaria y cultural china en nuestro país.

El período que medió entre la década del sesenta y el principio de los ochenta asistió a una reducción significativa de la comunidad china. Esta disminución estuvo relacionada a la acción de diversos factores como el éxodo de una parte de los inmigrantes chinos, especialmente los más ligados a prácticas comerciales; la desproporción de géneros y el alto porcentaje de inmigración masculina; la ausencia de una nueva oleada migratoria y el lógico envejecimiento y deceso de los miembros mayor edad.

Al advertirse la inminente extinción de la comunidad china la dirección del Casino Chung Wah decidió establecer una modificación de su reglamento, específicamente en lo tocante a los requisitos de inscripción. El resultado visible fue la aceptación, a partir de 1983, de los descendientes chinos de primer grado siempre que uno de sus padres fuera oriundo de China y el interesado mantuviera una adecuada conducta y costumbres. Este proceso coincidió con la conmemoración del centenario del Casino Chung Wah de ahí que la incorporación de nuevos asociados benefició la celebración y contribuyó sobremanera al éxito de actividades como la **Danza del León**, realizada con motivo de esta efeméride.

La realidad de una asociación envejecida requirió un paulatino acercamiento a los descendientes que no fue exclusivo ya que se extendió, en mayor o en menor medida, al resto de las sociedades vigentes. En consonancia con esta proyección, durante las décadas en que ocupó la presidencia del Casino Alfonso Chao Chiu se desarrollaron progresivamente una serie de actividades encaminadas a la divulgación de las tradiciones y cultura china y comenzó un trabajo de recuperación y transmisión de este legado a los descendientes chinos.

Desde 1976 se habían dado los primeros pasos para el rescate de las tradiciones

populares a resultas del trabajo emprendido por la Comisión Municipal del Atlas de la Cultura Popular Tradicional Cubana. En 1978 la mencionada comisión estableció contacto directamente con Alfonso Chao Chiu y obtuvo su colaboración y la del casino para dicho proyecto, especialmente en el tópico relativo a fiestas populares tradicionales. En consecuencia, se dio apoyo al Grupo de Danzas Chinas del Atlas de la Cultura del Municipio de Centro Habana, al conjunto de Danza del León y en 1982 se coordinó, además, una exposición y desfile de trajes de la ópera en el Centro Provincial de Artes Plásticas y Diseño de Ciudad de La Habana.

Se emprendieron, además, una serie de acciones y actividades destinadas a favorecer un acercamiento más efectivo de la membresía a la asociación. Se organizaron clases de idioma (pekinés o mandarín) y de arte culinario que abarcaban desde la elaboración de platos típicos hasta el montaje de una mesa y el uso de los palitos para comer. Aparejado a estas lecciones se propició la proyección dos veces por semana de películas y documentales relativas a la cultura y la actualidad china.

De igual forma comenzaron prácticas de taichichuang, a partir de orientaciones iniciales dadas por profesores chinos que venían a Cuba para impartir clases sobre medicina tradicional que fueron asumidas posteriormente por miembros de la comunidad china. Variantes de la medicina tradicional como acupuntura, digito puntura, masajes, moxibustión y ejercicios terapéuticos también encontraron su aplicación a partir de la creación de una consulta médica.

En función de promover las artes marciales también se intentó impulsar en 1983 un resurgir de esta práctica. Ramón Wong Man Ken protagonizó este intento que, a pesar de extenderse solo unos meses, permitió a los descendientes juntar conocimiento al respecto y relacionarse directamente con la sabiduría y enseñanzas de Miguel Chang Li, por entonces presidente de la Sociedad Chang Wen Chung Tong.

A principios de los noventa eran visibles los frutos otorgados por estas acciones. El surgimiento y desarrollo del Grupo Promotor del Barrio Chino de La Habana y la labor desplegada por esta institución vino a complementar y apoyar los esfuerzos dados desde el casino y otras sociedades para salvaguardar la presencia y el legado chino en Cuba. De esta forma, la celebración de festividades tradicionales chinas como la fiesta de la primavera o el día de la claridad así como los aniversarios de efemérides patrióticas cubano-chinas se regularizaron y se hicieron sentir no sólo al interior de la comunidad.

Uno de los resultados más importantes de las transformaciones fue el incremento de la membresía que, según datos disponibles, rondada los 2866 asociados en el 2002, siendo 314 de ellos chinos naturales. Asimismo, se trabajó fuertemente por extender el

accionar del Casino no solo a la capital y aglutinar en torno a él las múltiples representaciones de la comunidad china que sobrevivían al interior del país.

Tras la muerte de Alfonso Chao Chiu , el 28 de diciembre del 2004, se mantuvieron los mismos principios organizativos y direcciones de trabajo sobre la base de la experiencia que aportaron sus años al frente de la asociación. Una vez más, se realizaron modificaciones sustanciales en la junta directiva con el fin de seleccionar un nuevo presidente; los cargos, que durante el período anterior no se habían mantenido en las mismas personas fueron redistribuidos ocupando la presidencia Li San.

El deceso de este último, el 13 de junio del 2006, impuso reorganizar la junta que tomó la forma siguiente:

Presidente: Ramón Wong Man Ken.

Tesorero: Guillermo Chiu.

Vicetesorero: Angel Chiong Chiu.

Secretario en Idioma chino: Luis Chao.

Vicesecretario: Rolando Chiong Chang.

Secretario de Relaciones Exteriores: Ramón Wong Domínguez.

Vicesecretario: Carlos Yong Lee.

Secretario en Idioma español: Jorge Chao Chiu.

Vicesecretario: Juan Eng Jong

Secretario de Bienestar Social: Fausto Eng.

Vicesecretario: Mirta Jorgelina Sam Echavarria.

Secretario de Cultura: Kai Fan Fong.

Vicesecretario: Alejandro Chiu Wong.

Secretario de divulgación: José Lee Wong.

Vicesecretario: Cecilio Lau Kamsen.

Vocal: Quin Win Fong.

De manera general, si observamos las juntas citadas notamos a simple vista cómo los cambios que se habían operado al interior de la comunidad china se manifiestan con claridad en la distribución de cargos y en las direcciones de trabajo de la asociación. En ese sentido, es fundamental la incorporación desde los años ochenta de la secretaría de bienestar social dada su indisoluble relación con el envejecimiento de los chinos naturales y los descendientes de primera generación. Asimismo, la presencia de las secretarías de cultura y divulgación evidencian con claridad la orientación hacia la recuperación y transmisión del legado chino en nuestro país.

En las últimas décadas, el Casino Chung Wah ha actuado como centro representativo de la comunidad china en Cuba, conservando la relación de las sociedades existentes en el país y tutelando el cementerio chino, el periódico **Kwong Wah Po** y la **farmacia china**. Desde el 14 de enero del 2006 fue declarado el carácter nacional del casino, lo que va acompañado del establecimiento o reanimación de filiales en las demás provincias.

Actualmente, se creó una comisión organizadora presidida por el General Gustavo Chui que se encargará de modificar los estatutos de la institución para, una vez establecidos estos, seleccionar una junta directiva que mantenga vivos los preceptos y logros obtenidos en más de un siglo de existencia. Por otra parte, los integrantes inscritos hasta el presente en la asociación ascienden a 2550 personas entre chinos naturales y descendientes.

**Las sociedades Chinas: pasado y presente. Casa de Altos Estudios Don
Fernando Ortiz.
2007**